

La Universidad Marina se hace presente en los 100 años de la Escuela Normal Superior San Carlos de La Unión, Nariño

Crónica de un encuentro esperado

Hugo Andrés Riascos

Docente Escuela Normal Superior San Carlos



En la foto las promociones de exalumnas con la Rectora: Hna. Margoth Benavides R.

Un gran número de exalumnos se dio cita en las instalaciones de la institución para disfrutar de anécdotas, cultura, espiritualidad, reflexión, con un alto grado de emotividad.

“Gloria a ti Normal San Carlos, atalaya del saber, tus fanales franciscanos vierten gloria paz y bien”... con estos versos inicia el Himno a la Normal, y es que cumplir cien años es motivo de inmensa alegría, por lo que necesariamente tiene que compartirse con muchas personas protagonistas en las enseñanzas, el saber y los valores cimentados por su fundadora, La Beata Madre Caridad; ese fanal sigue siendo la guía de las promociones que han pasado y que pasarán.

Éste encuentro se llevó a cabo el 7 y 8 de agosto del presente año, y marcó un camino firme para fraternizar lazos y compartir momentos inolvidables; la jornada fue ardua, pero productiva en muchos aspectos como fortalecer la identidad normalista franciscana, conformar la asociación de exalumnos, entre otros objetivos.

Todo estaba preparado, el Comité Operativo conformado por docentes, hermanas, administrativos, estudiantes, no escatimó ningún detalle para que la fiesta fuera un verdadero acontecimiento. ¡Qué maravilla!... ¡Qué alegría!..., el recibimiento no podría ser mejor, carteles, aplausos, sonrisas, lágrimas, abrazos, todo en una confusión hermosa de sentimientos encontrados.

¡Qué bueno contar con ustedes!, ¡bendiciones para ustedes exalumnos! Frases como éstas eran pronunciadas constantemente, dando inicio a la fiesta. La banda: “Aurelio Arturo” alegró aún más el inicio de la jornada, haciendo que el día se tornara sencillamente espectacular.

“Éste encuentro del 7 y 8 de agosto, marcó un camino firme para fraternizar lazos y compartir momentos inolvidables”

Como una avalancha de emociones, la tarde iba recibiendo el registro en el libro de los recuerdos del Año Centenario; entre tanto, la confusión y el jolgorio por el reencuentro hicieron retrasar un poco la programación y no era para menos, tantos años sin dialogar como en los tiempos de colegio, muchas conversaciones se volvieron interminables, era un momento único, verdaderamente un “encuentro esperado”.

La familia cuando se ama y se recuerda, siempre vuelve a su seno, quizá esta era la constante de aquellos exalumnos y exalumnas que por generaciones han dejado su huella. El sendero es largo, es angosto, pero no imposible de conseguirlo, las voluntades, el amor y gratitud a esta casa de sabiduría podían

más que el tiempo y la distancia. Los corrillos, travesuras de estudiantes y anécdotas animaron la tarde y rompieron, en el buen sentido, con el protocolo.

Ya entrados en el calor familiar, el canto del Himno Franciscano, el saludo de bienvenida de la docente Uldy Moreno, la intervención del personero estudiantil Juan José Montero, recalando la importancia de su presencia; asimismo, la oración por la paz y la música, fueron transformando el ambiente de lo que se presagiaría luego; además, las rondas y los trencitos no se hicieron esperar, pues el corazón de niños nunca debe morir.

Reconocimientos, mensajes, frases, reflexiones del sentir normalista hicieron un especial espacio en ese instante memorable.

“Los corrillos, travesuras de estudiantes y anécdotas animaron la tarde y rompieron, en el buen sentido, con el protocolo”

“Mirar el pasado con gratitud” en palabras del Papa Francisco, fue el inicio de la conferencia: “El valor de la Gratitud”, dirigida por la Hna. Rectora Margoth Benavides R., en ese sentido, el agradecimiento parte desde la misma creación, la correspondencia se define como el granito de mostaza. Un segundo eje está en el vivir el presente con pasión en una dimensión supra ética fruto del amor; y un tercer eje, mirar el futuro con esperanza y gratitud. En ese orden, el testimonio de Cristo es la visión del agradecimiento, exhortando a seguir el camino de Jesús en el amor.

El mensaje fue muy oportuno, porque las generaciones del siglo XXI, de cierta forma, producto de la invasión de los medios tecnológicos, las comunicaciones y el consumismo, han perdido la capacidad de asombro, y ese sentido de que nada viene con esfuerzo, se implanta la cultura del facilismo, por lo tanto, hay que agradecer por la vida, el trabajo, y las cosas que día a día recibimos.

Avanzaba la tarde, la programación cambió de ambiente, de la reflexión a la distracción y el ejercicio físico, pero no sin antes compartir un delicioso refrigerio, y en medio de él, continuar con los relatos de historias vividas, recordando esas travesuras que ya no volverán, y que como un ave de paso, emigró hacia otras tierras y otros tiempos; en el aire se respiraba nostalgia y alegría.

“Mirar el pasado con gratitud” en palabras del Papa Francisco, fue el inicio de la conferencia: El valor de la Gratitud”

Hay que alimentar el alma, pero también el cuerpo, esa fue la consigna para dar comienzo a la bailoterapia, en este orden, las promociones demostraron toda su creatividad a través de afiches, carteles, camisetas, en los que se plasmó ese sentido de pertenencia, involucrándose a pesar de los años porque la identidad franciscana está siempre viva y latente.



Un cálido recibimiento por parte de estudiantes de diferentes grados fue motivo del Encuentro de Exalumnos Franciscanos Normalistas.



Un cálido recibimiento por parte de estudiantes de diferentes grados fue motivo del I Encuentro de Exalumnos Franciscanos Normalistas.

En palabras del profesor José Félix Mena, profesor de física desde 1982 hasta 1995: “Recuerdo como eran las instalaciones de la antigua edificación y con gratos recuerdos, hice un esfuerzo por reencontrarme con muchos de mis exalumnos y disfrutar de un espacio de recreación”. Los estudiantes también se contagiaron del ritmo y el movimiento y se integraron junto con los invitados de honor.

La tarde fue cayendo, el manto de la noche empezó a cubrir el suelo venteño, el sonido de las luciérnagas y aves nocturnas mostraban una nueva faceta de romanticismo, misterio, magia e inspiración; a lo lejos los cerros tutelares de La Jacoba y Reyes se adormecían y escondían tantas historias en sus entrañas, aún los cafetales son testigos de una añorada y vieja costumbre de nuestros pueblos por contar historias “al calor de la tulpa”, es el espacio y tiempo propicio para la poesía, la danza, el canto, las anécdotas, el compartir y la nostalgia.

Es la noche franciscana normalista que se mostró en todo su esplendor, la generación 92 contagiada de estas reminiscencias interpretó la canción: “Como han pasado los años”, y por una vez más, porque solo Dios sabe si se repita, usaron el uniforme contagiando de alegría y lágrimas al público, felicidad inigualable.



La promoción de 1992, hizo un representativo acto, usando el uniforme normalista, que con respeto y añoranza mostraron sus afectos y sentido de pertenencia.

Dentro de la llamarada de emociones: “Al calor de la tulpa”, la canción social y la poesía se manifestaron en voces de estudiantes, acompañado de lo que nunca debe faltar en esa magia del fuego: La danza. La promoción 2000 representó un ritmo andino que contagió el espíritu de los asistentes, manifestando la alegría y el cariño en su expresión corporal y artística.

“Los cafetales son testigos de una añorada y vieja costumbre de nuestros pueblos de contar historias “Al calor de la tulpa”, es el espacio y tiempo propicio para la poesía, la danza, el canto, las anécdotas, el compartir y la nostalgia”

De las muchas anécdotas que se contaron, una de las más representativas fue la de María Elodia Coral, promoción 63, quien narró la historia de los quesos, que familiares de las internas de Taminango les llevaban, resultando afectadas, de esta manera aprendieron la lección de respetar las cosas ajenas.

La promoción 84 se hizo presente con un profundo sentido de agradecimiento y un anhelo ferviente por usar el uniforme por un momento. Las coplas y la canción se mezclaron con la añoranza inspirada en sus palabras, voces de gratitud a sus maestros, a sus hermanas franciscanas y a todos los que aportaron en su formación.



Promoción 2000 interpretando un ritmo andino, contagiaron de alegría la noche normalista franciscana.

Desde las tierras del Cauca exalumnas de las promociones 90 y 93 manifestaron su amor en los ritmos alegres y cadenciosos propios de su raza, esa raza pujante, alegre, talentosa, demostrando con lujo de detalles la formación que recibieron en su colegio.

La promoción 96 realizó un homenaje muy sentido a muchas personas que están en presencia del creador, entregaron su vida al servicio de la institución, entre tantos y tantas, la Hna. Myriam Esther, Hna. Judith Saturia García, el profesor Celedonio Rodríguez, la profesora Gloria García, y a todas las personas que desde inicios del Colegio San Carlos, hoy Normal Superior San Carlos, buscaron con compromiso y ahínco ser mejores, a todos los benefactores que contribuyeron con su engrandecimiento.

Finalmente, Yuli Erazo, promoción 2008 – 2009, alegró la noche con sus intervenciones musicales, puso a bailar al público hasta entrada la noche; con este hermoso compartir se terminó esta jornada extenuante, sin embargo maravillosa.



Promociones 90 y 93, con alegría, ritmo y cadencia, demostraron el amor a su colegio.

En el nuevo amanecer, la mañana comienza con la llegada de los invitados de honor, después de muchas alegrías, producto de las experiencias del día anterior, aprovechamos un momento para entrevistar a una exalumna proveniente del Bordo, Cauca, quien nos comentó sobre la importancia de la educación en todas sus dimensiones: Valorativo, cognoscitivo y emocional, recordando con mucho cariño a sus profesores, hermanas de esa época, el tipo de formación que recibió, siendo un fundamento sólido en su espacio profesional, personal y familiar. Reconoce la importancia de haber recibido esa educación, “difícilmente hubiese alcanzado mis metas sin esos cimientos”, argumentó con alegría.

Este fue el preámbulo a la conferencia: “Proyecto de vida y competencias socioemocionales”, la docente Sara Esperanza Lucero, catedrática de la Universidad Mariana, propone el fortalecimiento desde la perspectiva de fundamentos como lo espiritual y profesional, y relaciona la filosofía de la Madre Caridad en el sentido de encontrar la felicidad. También a través de la metodología fenomenológica como eje filosófico y acción de vida a San Francisco de Asís.

Es importante destacar que el proyecto de vida se construye, arguye la conferencista, en base de las relaciones: Intrageneracionales, transgeneracionales e intergeneracionales. Aduce Sara Esperanza, que el papel

de la educación debe ser protagónico en el sentido de alcanzar el cambio en la dimensión humana y espiritual, en estos términos resalta enfáticamente una frase de la Madre Caridad expresando: “No habremos logrado nada en la educación de los niños sino les hacemos sentir su dignidad humana y grandeza cristiana”.



“Al calor de la tulpá” reflejó simbólicamente, los sentires de las generaciones que pasaron y que vendrán.

Por otra parte, Sara Esperanza, concluye su acertada y pertinente exposición, en el sentido de dejar la reflexión al auditorio a la pregunta: ¿Cómo resignificar mi proyecto de vida?, en ese proceso de autorreflexión podemos conseguir los mejores caminos analizando fortalezas y debilidades, qué metas a mediano y corto plazo existen y qué oportunidades hay para cambiar la realidad. La conferencia, en medio de los aplausos, finalizó con la oración por la paz.

Posteriormente, con la eucaristía de acción de gracias, presidida por el Pbro. Juan Carlos Morales y el Sacerdote Ramiro Pasichaná, se dio inicio al momento espiritual. En la homilía se recuerda con nostalgia algunos de los sitios que ya no están, se visibiliza cómo pasan los años, la pedagogía toma nuevos rumbos, la innovación y la creatividad revolucionan el mundo, sin embargo, el auditorio es exhortado a “cuidar la casa común”, siguiendo las palabras del Papa Francisco, desde la visión de ser maestros, educar para preservar el planeta y construir verdaderos seres humanos.

Al final de la celebración: La exalumna Renata Santander, declama con gran emoción y sentimiento el poema: “Vuelve Hermano Francisco”. De la misma forma el padre Ramiro recuerda con mucho cariño, como la institución ha sido parte de su vida familiar, de su paso como capellán y su marcado camino hacia la vida religiosa en la que tuvo una enorme influencia la espiritualidad franciscana.

“No habremos logrado nada en la educación de los niños sino les hacemos sentir su dignidad humana y grandeza cristiana”



Promoción: 90 a 99.

El almuerzo fraternal se compartió en los patios de la institución, éste fue el pretexto necesario para seguir recordando lo pasado y visionando el futuro, hermosas experiencias, hermoso compartir, respirando el aire de ilusiones, fantasías y sueños vividos, lo material pudo cambiar menos la esencia humana.

El día siguió avanzando, el tiempo inexorable siguió su rumbo, el ocaso de anhelos y quimeras parecía terminar, pero prevaleció, a pesar de ello, el ánimo y la esperanza de un nuevo encuentro. El desfile por décadas de promociones

para la fotografía de la posteridad afloró en cada uno de las lentes de quienes quisieron registrar ese momento único, el cual, quedará para siempre grabado como la libélula en una gota de ámbar. Se hicieron reconocimientos especiales a las directivas actuales, gestos de gratitud inundaron los patios, fueron momentos sublimes.



La Hna. Margoth Benavides, Rectora de la Institución, clausura el evento con gran éxito e invita a conformar y fortalecer la asociación de exalumnos.

“El día sigue avanzando, el tiempo inexorable sigue su rumbo, el ocaso de anhelos y quimeras parece terminar, pero prevalece, a pesar de ello, el ánimo y la esperanza de un nuevo encuentro”

Como hace 53, 50 y 25 años las promociones volvieron a desfilan en reconocimiento a sus bodas de Oro y Plata, las palabras sobrecogedoras de una de las exalumnas de la generación de 1965 hicieron palpar los corazones. De la misma manera, la promoción de 1963 con la fe en el presente agradeció a las hermanas franciscanas la labor loable en esta hermosa región del norte de Nariño, igualmente, a docentes y administrativos que dieron sus mejores años para el crecimiento humano, educativo y espiritual de las generaciones. Lo propio hizo la promoción de 1990, quienes con gran corazón y en gran número, se sintieron nuevamente identificadas con su institución.

La Hna. Margoth Benavides, invitó y exhortó de forma ferviente a ser amigas de la Beata Madre Caridad Brader, a visitar la Capilla de Maridíaz, santuario de adoración perpetua a Jesús Sacramentado.

Con este acto simbólico, de reconocimiento a las promociones de 1963, 1965 y 1990, el Comité Organizador en palabras de la docente Mirta López, agradeció infinitamente a todos los exalumnos que estuvieron presentes, al personal operativo, colaboradores, estudiantes. La idea de institucionalizar el evento cada cinco años se discute con la asociación de exalumnos. El acto finalizó con el Himno a la Normal Superior San Carlos.

La tarde cayó, la despedida se fundió en un abrazo interminable, no son lágrimas de desconsuelo, son de gratitud, los hijos se van como las aves emigrantes en una tarde de otoño, pero llegará la primavera y en ese momento, las puertas de la casa siempre estarán abiertas.

Esta crónica quedaría inconclusa sin hacer antes una acción de gracias, porque el agradecimiento está en los corazones humildes y sencillos.

¡Es maravilloso Señor! Tener los brazos abiertos, cuando hay tantos mutilados...

Mis ojos ven cuando hay tantos sin luz...

Mi voz te canta, cuando hay tantos que enmudecen...

Mis manos trabajan, cuando hay tantas que mendigan...

Es maravilloso volver a casa, cuando hay tantos que no tienen adónde ir...

Es maravilloso amar, vivir, sonreír, soñar, cuando hay tantos que lloran, odian, y se revuelven en pesadillas, y tantos que mueren antes de nacer...

Es maravilloso tener un Dios en quien creer, cuando hay tantos que no tienen consuelo, ni fe...

¡Es maravilloso Señor! Sobre todo, tan poco que pedir, y tanto, tanto que agradecer”.